

Los abuelos de un nieto con discapacidad

Blanca Núñez

*Los abuelos de un nieto
con discapacidad*

 **Lugar**
Editorial

Núñez, Blanca

Los abuelos de un nieto con discapacidad. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2014.

128 p. ; 20x22 cm.

ISBN 978-950-892-460-5

1. Psicología. 2. Personas con Capacidades Diferentes. 3. Vínculo.

I. Título

CDD 155.916

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Edición y corrección: Mónica Erlich

Fotografía de tapa e interior: Mónica Burgardt

© Blanca Núñez

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-460-5

© 2014 Lugar Editorial S.A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar/[facebook.com/Lugareditorial](https://www.facebook.com/Lugareditorial)

www.lugareditorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

*Mi experiencia de abuelazgo fue el móvil
para llevar adelante esta empresa.
Mi dedicatoria va dirigida a los inspiradores,
mis nietos Catalina, Genaro y Salvador.*

Índice

Agradecimientos	9
La autora	11
Primera Parte. El vínculo abuelo-nieto	
Capítulo 1. Introducción	15
Roles y funciones del abuelo	17
Los abuelos indiferentes y distantes	21
Factores que inciden en el abuelazgo.....	21
Los desacuerdos entre padres y abuelos.....	25
Otras situaciones que se presentan en torno al abuelazgo	26
Segunda Parte. Los abuelos de un nieto con discapacidad	
Capítulo 2. La discapacidad irrumpe en la vida de los abuelos	29
La discapacidad: lo imprevisto.....	29
Se afronta un duelo.....	34
Un abanico de intensas emociones.....	39
Los abuelos se preocupan	41
¿Y el futuro?.....	49
¿Cómo ayudar a este nieto?	51
El juego: un recurso de encuentro abuelo-nieto.....	53
Ese nieto fuente de un amor especial	54
Es un “angel”.....	55
Es mi nieto y no mi hijo.....	56

Agradecimientos

A todos los abuelos con los cuales he tenido contacto a lo largo de mi trayectoria como psicóloga y que me han aportado la riqueza de sus experiencias de abuelazgo de un nieto con discapacidad.

A todos los otros que aceptaron ser entrevistados por mí para ofrecerme su bagaje de testimonios orales o escritos, sabiendo que formarían parte de este libro cuyos destinatarios serían otros abuelos que están atravesando situaciones parecidas.

A aquellos otros que no he conocido en forma personal y que aportaron un valioso caudal testimonial en los talleres de abuelos que funcionaron en el Centro Educativo Terapéutico “Mi Lugar”, de la ciudad de Córdoba (Argentina), y en la escuela para niños sordos “Las Lomas Oral”, de la localidad de Martínez, provincia de Buenos Aires (Argentina).

A los padres que dieron valiosos testimonios acerca de cómo perciben el abuelazgo de sus propios padres.

También vaya un agradecimiento especial a todos los nietos que con sus cartas y dibujos me permitieron ahondar en el vínculo con sus abuelos.

A Jimena Palavecino y Elba Angélica Balbarrey, colegas psicólogas que coordinaron respectivamente los talleres de abuelos que funcionaron en el Centro Educativo Terapéutico “Mi Lugar” y en la escuela para niños sordos “Las Lomas Oral”, que me ofrecieron generosamente toda la valiosa experiencia recogida por ellas en estos grupos.

A la psicóloga Silvia Talani, que ha compartido conmigo la coordinación de talleres de reflexión de abuelos que llevamos adelante en el Servicio de Salud Mental Pediátrica del Hospital Alemán, por su colaboración y compromiso en la tarea.

A Luis Rodríguez, amigo y colega, por acompañarme en el proceso de diseño buscando y apoyándome con toda su creatividad.

A las familias Thumann y Alarcon, por su aporte de imágenes cotidianas que ilustran la tapa y el interior del libro.

Sin todas estas personas, y otras que involuntariamente he omitido, este libro no hubiera sido posible.

“Por qué él y no yo”	56
Los desacuerdos con los padres	57
La comunicación en la familia hace bien	58
Aceptación de la situación	60
El valor de la esperanza en el camino a recorrer	62
Una oportunidad de enriquecimiento.....	63
Cuidadores principales de su nieto.....	65
Prevalencia femenina en el cuidado del nieto.....	66
¿Qué necesitan los abuelos?.....	67
Afrontar la enfermedad y muerte de los abuelos	70
Capítulo 3. Los talleres de abuelos	73
Sus beneficios	73
Algunos aspectos técnicos sobre los talleres	76
Redes de apoyo por Internet	79
Capítulo 4. Testimonios de vida.....	81
I. Hablan los abuelos	81
II. Se expresan los nietos sobre sus abuelos	91
III. Se expresan los padres sobre los abuelos.....	99
Capítulo 5. Tienen la palabra profesionales que coordinaron grupos de abuelos.....	103
I. Grupo de abuelos que funcionó en el Centro Educativo Terapéutico “Mi Lugar”	103
II. Grupos de abuelos que funcionaron en “Las Lomas Oral”	113
Bibliografía	127

La autora

Blanca Aída Núñez

Licenciada en Psicología. Universidad de Buenos Aires (1968).

Doctorando en Psicología. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Tarea clínica orientada a la atención de niños y adolescentes discapacitados y su grupo familiar en Servicios de Salud Mental de los Hospitales Manuel Rocca, Ricardo Gutiérrez, Italiano y Alemán.

Miembro del Comité de Discapacidades. Sociedad Argentina de Pediatría.

Excoordinadora de la Maestría “Familia y Discapacidad”, Universidad del Museo Social Argentino.

Docente de Posgrado en temas de “Familia y Discapacidad” en Universidades de Argentina y del exterior.

Coordinadora de talleres de familias que tienen un miembro con discapacidad en Argentina y países latinoamericanos.

Asesora en temas de “Familia y Discapacidad” en diferentes instituciones de Argentina y otros países.

Autora de los siguientes libros: *El niño sordo y su familia* (1991); *Nuestro hijo discapacitado* (1994); *Familia y Discapacidad. De la vida cotidiana a la teoría* (2007); *El niño con discapacidad, la familia y su docente* (2010); *Los hermanos de las personas con discapacidad. Vivencias y apoyos* (2009, en coautoría con Luis Rodríguez); *Qué necesitan las familias de personas con discapacidad. Investigación, reflexiones y propuestas* (2012, en coautoría con Liliana Pantano y Alicia Arenaza).



❖❖❖

Primera Parte

El vínculo abuelo - nieto

❖❖❖



Capítulo 1

Introducción

No puedo comenzar a abordar esta temática sin aclarar de antemano que no es posible hablar de abuelos y abuelas en términos generales, ya que las personas se convierten en abuelos a distintas edades y circunstancias, por lo que el papel del abuelo es una actividad muy individualizada.

Normalmente muchos roles que ocupamos son elecciones que hacemos a lo largo de la vida (ser cónyuge, ser padre, etcétera), en cambio, otros se adquieren sin tener ningún control en la elección. Ser abuelo es uno de estos roles que podemos ocupar sin decisión propia. Generalmente no elegimos si queremos o no ser abuelos, ni el momento para serlo, nos llega este rol atribuido por la elección de otras personas, nuestros hijos, por eso, nos convertimos en abuelos a distintas edades.

Habitualmente en este momento con el aumento de la expectativa de vida, el ser abuelo es algo que acontece en la edad media de la vida y no necesariamente está asociada con la ancianidad como en épocas pasadas.

Cada vez hay más abuelos jóvenes en las familias de hoy, entre otras razones, por el incremento de embarazos adolescentes y por ende la maternidad y paternidad tempranas.

Más allá del momento en el cual asumimos este rol logra completarnos. Podemos citar a Zingman de Galperín (1996) que sostiene que “El nieto completa, favorece la ilusión de que la perpetuidad puede ser lograda a través de la descendencia”. Vale decir, el nieto otorga cierto sentimiento de seguridad en la continuación de la vida.

La situación de ser abuelo, en función de cómo sea vivida, agrega esta autora “puede hacer sentir una placentera expansión vital, integrando el presente, el pasado y el futuro: integrando la vida y la muerte en la continuidad de la estructura genealógica a través del nieto”.

La llegada del nieto despierta sentimientos ambivalentes: la finitud y la perdurabilidad, al mismo tiempo. Puede llevar a una renovación de expectativas no realizadas.

En la sociedad actual se ha dado un cambio en el rol de los abuelos debido a varios factores:

- La incorporación de la mujer al mercado laboral;
- la desaparición del apoyo natural (tíos, primos) de la familia extensa por las distancias geográficas;
- las nuevas formas de vida que rechazan la convivencia de tres generaciones en el mismo hogar;
- la disminución del tamaño de las familias debido al descenso de la natalidad;
- la desaparición de las redes informales de las comunidades tradicionales como pueden ser los vecinos.

Así, la ayuda de los abuelos es hoy, para las madres que trabajan, un muy importante apoyo a fin de poder compatibilizar su vida laboral y familiar.

A esto se une el aumento de la autonomía económica y residencial de los mayores. Los abuelos viven habitualmente en su propia casa y, además, suelen aportar ayuda económica a sus hijos. Como consecuencia de todo esto se podría afirmar que los abuelos en la actualidad tienen una incidencia mucho mayor que los del pasado en la vida de sus nietos.

Por un lado, el vínculo que se establece entre abuelos y nietos es habitualmente muy enriquecedor para los integrantes del mismo. Hay un intercambio en ambas direcciones. Los abuelos ofrecen a sus nietos afecto, amor, cuidados, valores morales, experiencias de vida, soporte, comprensión, amistad, tiempo, compañía y reciben estimulación, entretenimiento, amor, inspiración, continuidad en el futuro, amistad, compañía, etcétera.

Los abuelos sienten mucho placer en la relación que establecen con sus nietos. Tienen la ventaja de poder recibir el amor de ellos estando eximidos de los deberes paternos. Estar con sus nietos es también una forma de renovarse personalmente. Es tener más participación en la familia, y sentirse más jóvenes y actualizados. En todos los casos las buenas relaciones con los nietos son experiencias muy positivas para los abuelos. Son una fuente de renovación biológica o continuidad vital, aportan una autorrealización emocional.

El abuelazgo, además, posibilita el sentir orgullo de los logros y éxitos de los nietos como si fueran propios.

Por otro lado, para los niños los abuelos ocupan un lugar muy especial en sus vidas, luego de los padres, suelen ser las figuras más significativas para ellos.

Los niños disfrutan de estar con sus abuelos por diferentes y variadas razones, entre otras, porque con sus abuelos no existen tantas órdenes ni obligaciones y pueden disfrutar de muchos momentos recreativos y de esparcimiento: comer dulces, dar paseos, ir al parque, tener largas conversaciones, leer cuentos o historias y realizar una infinidad de actividades que hacen que ellos se sientan más libres.

Muchos nietos ven en su abuelo a un amigo, una guía, un compañero divertido, cariñoso, mimoso, y esto hace que les guste estar con él. La importancia que tienen los abuelos para los niños se ve expresada en el hecho de que, cuando se les pide que dibujen a su familia o se les pregunta por ella, muchos de ellos incluyen a sus abuelos como figuras indispensables.

Hay que reconocer, entonces, que entre abuelos y nietos existe un lazo especial con características que muchas veces no se dan en las relaciones de padres-hijos. Hay una serie de factores que favorecen esta vincularidad: muchos abuelos ya han dejado atrás los años altamente competitivos de su actividad laboral, incluso pueden estar ya jubilados. Esto les permite contar con más tiempo y tomarse con más calma y con menos presión este momento del ciclo vital. Igual sucede con los nietos, sobre todo los menores de edad, que aún no están sometidos a presiones escolares. Se facilita así que ambas generaciones puedan compartir muchos momentos placenteros recreativos y sin tantas presiones.

Desde luego que no podemos hacer generalizaciones, todo esto va a depender de varias circunstancias: del grado de sintonía que tenga el abuelo con su nieto, de la forma de ser del nieto y del abuelo, de la edad de ambos, de la situación geográfica, de la relación que la pareja mantiene con sus propios padres, etcétera.

Roles y funciones de los abuelos

Compañeros de juegos y confidentes

La de ser compañero de juego es una de las principales funciones de los abuelos con los nietos y se suelen sentir satisfechos con esta función. Es más frecuente en el caso de abuelos jóvenes que tienen suficiente energía.

Remarcamos que su situación de disponer de más tiempo libre favorece que puedan compartir muchos momentos placenteros recreativos y sin tantas obligaciones. Suelen utilizar un estilo relajado y no autoritario en la relación con sus nietos, ya que dejan la responsabilidad de educarlos a sus padres. O sea, se establece una relación más juguetona y relajada entre los componentes de este vínculo.

Por otro lado, los nietos muchas veces consideran a los abuelos como las personas que más les comprenden, les entienden, saben lo que les pasa, etcétera. Muchas veces se sienten más cerca de los abuelos que de los padres para contarles sus cosas, sus problemas, sus dudas, sus alegrías y tristezas. Es decir, los abuelos se convierten en los principales confidentes de sus nietos. Esta unión puede deberse a los aspectos que comparten la juventud y la vejez: ambos son grupos de edad no

dominantes, con menos poder e influencias que los adultos, son considerados como no productivos y tienen mucho tiempo libre.

Proveedores de mimos y de amor incondicional

El mimar y malcriar a los nietos suelen considerarse actitudes típicas de los abuelos. Esto está muy asociado al hecho de que ser abuelo ofrece todo lo bueno de ser padre pero sin las obligaciones de la crianza, por lo que es normal que sean los abuelos los que mimen y malcríen a los nietos, es decir, les dan todo lo que quieren y no aplican reglas.

Este hecho de mimar a los nietos puede tener consecuencias positivas en los niños y en la relación que mantienen, pero también negativas cuando los mimos llegan a anular la figura de los padres.

Los abuelos, además, suelen ofrecer amor incondicional a sus nietos por la misma razón señalada de que están eximidos de las obligaciones que tienen los padres de educarlos, darles normas de conducta, castigarlos.

Como los abuelos ofrecen mimos y amor incondicional contribuyen a que sus nietos se sientan queridos y seguros y, de este modo, aumentan su autoestima.

Este rol de ofrecimiento de afecto, mimos y calidez ha desplazado el rol de autoridad y poder en el ejercicio del abuelazgo de otras épocas.

Actualmente, aunque el abuelo no tenga un contacto diario con los nietos y no desempeñe un papel igual al de los padres, se crea un vínculo emocional entre ambos muy importante y que dura años, incluso toda la vida.

Transmisores de conocimientos, tradición familiar y valores morales

Los abuelos, además, cumplen con un papel de enseñanza, suelen transmitir a sus nietos los conocimientos y experiencia que han adquirido a lo largo de los años, entre ellas las lecciones aprendidas de sus propias experiencias como padres. Ese saber único que la vida les ha dado, y que quizás en ninguna escuela se va a enseñar, es una de las mejores herencias que un abuelo puede dar a sus nietos.

Los abuelos son quienes, además, transmiten la historia y la tradición de la familia, y es por ello que los nietos disfrutan de las narraciones de sus abuelos, indagan sobre la infancia de sus propios padres. Tiene un efecto muy positivo en la relación de padres e hijos el hecho de que los abuelos cuenten a los

nietos cosas de sus padres cuando eran niños y jóvenes; contribuye a que conozcan más del pasado de sus figuras paternas favoreciendo un entendimiento entre ellos.

A los nietos les interesa conocer de toda la familia. Vale decir, los abuelos les ayudan a construir su historia. El abuelo es el historiador de las tradiciones familiares y esto contribuye a que los nietos llenen el vacío entre pasado y presente.

Este rol les pone en un lugar ventajoso sobre los padres de los niños, ya que ellos poseen más información del pasado de la familia, de sus orígenes. Los abuelos son depositarios de historias que les contaban sus propios padres y abuelos. Todo ello hace que funcione como enlace de diferentes generaciones.

También los abuelos funcionan como transmisores de valores morales mediante consejos, guía y asesoramiento. Esto implica que los abuelos sepan ubicarse de modo que discriminen que no todo lo viejo es bueno y que no todo lo nuevo es malo y viceversa.

Árbitros de disputas entre padres e hijos

Pueden hacer de puente cuando existen problemas entre padres e hijos. Suelen actuar como pacificadores logrando reducir las tensiones en los vínculos. Cumplen una función estabilizadora en la familia. Incluso en períodos de tranquilidad familiar, pueden funcionar como mediadores de la familia ayudando a los nietos, sobre todo adolescentes y a sus padres, a resolver sus diferencias. Funcionan como árbitros de las disputas familiares.

Además contribuyen a reducir la distancia afectiva entre generaciones facilitando la integración de los miembros más jóvenes en el núcleo familiar. Asimismo, y debido a que disponen de más tiempo pueden tener más capacidad de escucha para todos los integrantes de la familia en conflicto.

Es así que los abuelos pueden constituirse en figuras representativas de la unidad familiar y ello les hace sentir a sus nietos seguros y, consecuentemente, estables emocionalmente.

Soporte emocional en momentos de crisis

Los abuelos suelen ser figuras de apoyo para toda la familia en momentos de crisis como divorcio, separación, enfermedades, problemas económicos, etcétera. Se vuelven muy importantes en la vida de sus nietos al ofrecer, normalmente, gran sostén a la familia en estos períodos.

En el caso específico de que el nieto nazca con una discapacidad o se discapacite, como ya ampliaré en la segunda parte del libro, el abuelo puede llegar a ocupar una función de soporte emocional de mucha relevancia a nivel familiar.

Modelo de envejecimiento y ocupaciones

Los niños ven a sus abuelos como modelo de envejecimiento. Esto tiene que ver con abuelos que quieren enseñar a sus nietos cómo vivir, darles consejos y sabiduría, y enseñarles cómo piensa y funciona la gente mayor. Esta actitud puede dar a los niños una actitud saludable para con las personas mayores sobre todo en nuestra cultura en la que la juventud es prácticamente adorada, los niños necesitan aprender a conocer y valorar a sus mayores. Los abuelos actúan así como modelos del futuro rol de sus nietos como abuelos y como modelo de relaciones familiares. También actúan de modelo de comportamiento, es decir, los niños observan la forma de relacionarse sus abuelos con sus padres y con ellos mismos y esta puede ser la forma que ellos adquieran en el futuro para relacionarse con sus padres ancianos y con sus nietos.

Cuidadores principales de sus nietos

En muchas circunstancias son los abuelos los que quedan asumiendo roles paternos, cuando la paternidad o maternidad está ausente, como en casos en los cuales la madre es soltera o es madre adolescente o cuando se ha producido el fallecimiento de alguno o ambos padres. También esta función parental la pueden desempeñar los abuelos en momentos de crisis, en caso de separaciones, enfermedad, adicción, o simplemente cuando ambos padres están sometidos a un exceso de funciones laborales.

Muchas veces ocurre que algunos hijos delegan su paternidad pensando que es obligación de los abuelos que abandonen su vida para cuidar a sus nietos ya que ellos están asumiendo compromisos que les resta tiempo para la crianza.

Cuando los abuelos ejercen las funciones que normalmente corresponden a los padres, se crea una situación ambigua. Para el niño, los abuelos son objeto de un cariño particular y están investidos de una autoridad distinta a la de sus padres. Si se mezclan los papeles, esto puede traer confusión al niño

en la inversión de roles, provocando que los nietos vean a sus abuelos como padres y a sus padres como hermanos o figuras secundarias.

Esta mezcla de roles, suele ocasionar que el niño no sepa responder a los límites del todo, producto de la confusión que se crea. El niño ante esto, necesita saber y tener la seguridad de que sus padres representan la autoridad y la firmeza, para sentirse seguro.

Muchos abuelos, aun cuando no haya ausencia de figuras paternas, quieren asumir roles de cuidado excesivo de sus nietos. Sin embargo, no hay que olvidar que sus vidas no son para entregarlas totalmente a los nietos. Ya habiendo criado a sus propios hijos, es ahora cuando más pueden dedicarse a sí mismos y a los proyectos o metas que no se habían podido alcanzar antes.

Muchos abuelos se sienten culpables si no pueden cuidar siempre a sus nietos y sí desean dedicarse también a sus propios proyectos u ocupaciones. En esta etapa de la vida, es cuando más tienen que consentirse a sí mismos e ir en busca de esos sueños que habían quedado en espera. En el caso de que no renuncien a sus propios proyectos también los nietos llegarán a valorar y admirar mucho la superación de sus abuelos.

Los abuelos indiferentes y distantes

Son muchos también los abuelos poco implicados en la relación con sus nietos. Muchos raramente ven a sus nietos, solo unas horas o una o dos veces al año. Normalmente son personas que no están satisfechas con el abuelazgo desde el principio.

Muchos son los factores que inciden en esta actitud indiferente del abuelo: excesiva dedicación a la actividad laboral, grandes viajeros, interesados en el consumo, muy dedicados a las actividades de ocio y otras.

Factores que inciden en el abuelazgo

La relación abuelo-nieto se ve influenciada por muchos factores; unos influyen positivamente y otros negativamente. Podemos señalar los siguientes:

La edad del abuelo y la del nieto

Normalmente los abuelos con mayores dificultades para asumir su rol son los que se encuentran en los extremos del ciclo de edad. En este sentido están los que son demasiado jóvenes y todavía no han completado la etapa de paternidad y se encuentran asumiendo este nuevo rol de abuelos con otras exigencias que se les suman.

En el otro extremo están los que se convierten en abuelos a los 70 años o más, los cuales no tienen la misma energía ni la paciencia suficientes para responder a las necesidades que les plantean sus nietos, sobre todo, los de menor edad.

Las personas que se convierten en abuelos en la edad comprendida entre los 45 y 60 años se adaptan mejor al nuevo rol.

Otro factor de incidencia de cómo se va a jugar este vínculo abuelo-nieto dependerá de la edad de este último. No es lo mismo ser abuelo de niños pequeños, a serlo de adolescentes o de nietos adultos.

En general hay distintas etapas que pasa el abuelo en su relación con el nieto:

- a) La primera abarca desde el nacimiento hasta los primeros 15 años del niño y es cuando los abuelos están más implicados y ha sido muy mencionada en apartados anteriores. Un período caracterizado por compartir juegos y diferentes actividades recreativas.
- b) La segunda corresponde a partir de los 15 años y está caracterizada por una menor implicación. Sin embargo, con los adolescentes, los abuelos cumplen también una función vital y son muy importantes en esta etapa de la vida de sus nietos. Quizá la función de cuidado o vigilancia no sea prioritaria como con los nietos más pequeños, pero como compañía y soporte emocional, los abuelos pueden ayudar enormemente a los jóvenes.

Si el vínculo se ha ido construyendo a través del tiempo el joven logra saber que sus abuelos están ahí, dispuestos a escucharlo sin juzgarlo, sin traicionar su confianza, sin una función de autoridad; va a sentirse seguro y enriquecido con los consejos de personas mayores y con experiencia. Este aporte es muy necesario, sobre todo cuando los adolescentes lo primero que tienden a buscar es el consejo de los amigos o personas fuera del hogar, que no necesariamente van a transmitirles lo mejor. De ahí la importancia también de que los propios padres promuevan siempre el que haya una relación cercana entre los nietos adolescentes y sus abuelos.

Los adolescentes suelen tener interrogantes sobre la vida y sobre temas que justamente los abuelos tienen mucho que contar aunque muchas veces se puedan dar choques intergeneracionales. Para aminorar los mismos es bueno que los abuelos se informen y actualicen acerca de

esta etapa de la adolescencia, ya que ser adolescente hoy en día, no es lo mismo a serlo en épocas anteriores.

- c) La tercera etapa se refiere a la adultez del nieto, en la que la implicación del abuelo dependerá básicamente de si los nietos viven cerca o lejos, de la edad del abuelo, de su estado de salud, etcétera.

El sexo del abuelo y del nieto

Muchas investigaciones muestran diferencias significativas en las relaciones que mantienen los nietos con sus abuelos, según el sexo del último. También es verdad que los estudios sobre el sexo del abuelo se han centrado mucho más en el caso de las abuelas (hay muchos más estudios). Las abuelas suelen tener una relación más íntima y cálida y actúan más como madres sustitutas que los abuelos. Muchos estudios sugieren que el ser abuelo es especialmente fundamental para las mujeres, por lo que suelen ser más activas y más involucradas emocionalmente con los nietos. Se relacionan con ellos desde el nacimiento, mientras que los abuelos empiezan a relacionarse más con ellos cuando son un poco mayores. Suele ser habitual que los niños elijan como su abuelo favorito a una de sus dos abuelas, y sobre todo a su abuela materna.

También el sexo del nieto influirá en la relación que establezca con los abuelos. Parece existir una mayor relación entre sexos: abuelo-nieto; abuela-nieta. Pero en la actualidad cada vez más las diferencias entre abuelos y abuelas son más pequeñas, ya que las diferencias sexuales también se van reduciendo.

Hay estudios que sostienen que al ser pequeños los nietos no se encuentran diferencias en el tipo de vincularidad con sus abuelos, pero en la pubertad, los chicos se suelen acercar más a los abuelos y las chicas se mantienen más distantes. Esto puede deberse a que la pubertad es una época de tensiones emocionales que hacen que los chicos se alejen de sus padres y busquen apoyo en los abuelos, mientras que las chicas buscan este apoyo en las amigas. De todas formas también hay estudios que demuestran que no existen diferencias entre nietos y nietas.

Orden de nacimiento de los nietos

Suele ocurrir que el nieto único y el primogénito logran establecer un vínculo de mayor cercanía afectiva con su abuelo, en cambio, los nietos intermedios corren el riesgo de pasar más desapercibidos.

Esta situación se puede asociar a un factor vinculado con la edad de los abuelos, ya que los primogénitos suelen tener abuelos más jóvenes.

Rasgos de personalidad del abuelo y del nieto

En cuanto a los factores personales que tendrán una influencia en esta vincularidad cabe mencionar las características de personalidad del abuelo, según la cual, logrará una mayor cercanía o, por el contrario, una distancia en relación con el nieto. Lo mismo podemos decir en relación al tipo de características de conducta del niño o joven. Sabemos que hay personalidades que conectan más que otras entre sí.

Otros factores

Un factor que tiene mucha incidencia en el tipo de relación que se establece entre abuelos-nietos es la situación geográfica. Se han llevado a cabo numerosas investigaciones atendiendo a este factor y se ha llegado a la conclusión de que la relación más armoniosa entre nietos y abuelos se produce cuando el contacto entre ellos es frecuente y la distancia geográfica facilita esta frecuencia, cuanto más cerca se vive, hay más posibilidad de contacto.

Los abuelos y sus nietos deben estar en contacto. Ambos obtendrán beneficios en esta relación. Y los padres de los niños deben facilitar este contacto, aun cuando existan problemas en la relación que ellos mismos establecen con sus mayores. No debe involucrarse a los hijos en estos problemas porque tienen todo el derecho a disfrutar de sus abuelos y viceversa.

Por otro lado, la relación que la pareja mantiene con sus propios padres va a ser un factor determinante en el vínculo que se establezca entre abuelos-nietos. Vale decir, como no es un lazo directamente generacional, sino que está mediado por una generación intermedia (la de los padres), la relación entre los abuelos y sus hijos tendrá una influencia decisiva en la relación con los nietos. Los abuelos con buenas relaciones con sus hijos tienen más probabilidad de acceso a sus nietos y de desarrollar con ellos vínculos más fuertes.

Otra cuestión que se ha estudiado es que los niños suelen tener un mejor vínculo con sus abuelos maternos debido a que es común que la madre mantenga una relación más estrecha con sus padres y ponga más empeño en estimular los contactos familiares. Los abuelos maternos suelen desempeñar

un rol mucho más significativo en la vida de sus nietos que los paternos, suelen ser más cercanos para los nietos y tienden a participar más en épocas de crisis, siendo la relación más fuerte y con mayor contacto la que se da con la abuela materna. Muchos nietos tienden a sentirse más unidos con sus abuelas maternas y menos con sus abuelos paternos.

Los abuelos paternos, además de llevarse bien con su hijo deben establecer vínculos estrechos con su mujer para que la relación con sus nietos sea similar a la de los abuelos maternos. Esta inclinación de las familias de estar más unidas por la rama materna perjudica a los abuelos paternos en caso de divorcio.

El estado de salud del abuelo será otro factor de influencia en el tipo de vínculo de abuelos y nietos. Estos últimos se sienten más cercanos a los abuelos que no tienen serias dificultades de salud. Una mala salud puede interferir negativamente por la disminución de los contactos e intercambios.

Los desacuerdos entre padres y abuelos

Es común que padres y abuelos no se pongan de acuerdo en asuntos de disciplina, sobre todo cuando los abuelos suelen consentirles comportamientos que los padres no permiten. Estos desacuerdos pueden llegar a provocar tensión en la familia y los niños son los que más sufren las consecuencias.

Si hay conflictos en la relación de los abuelos con sus propios hijos, la relación con los nietos se dificulta, por eso es importante que entre las dos generaciones haya acuerdo, en beneficio de todos.

Sobre todo, el tema de la educación de los niños puede convertirse en una fuente de conflictos y malentendidos que tienen efectos muy negativos en la relación entre el abuelo, su hijo y su nieto. Los abuelos suelen tener formas de ver y entender la vida de modo diferente a las de sus hijos, pueden no estar de acuerdo en la forma de educación a los niños, etcétera, pero deben tener en cuenta que el ser abuelos no significa una segunda oportunidad de ser padres, es decir, que pueden aconsejar y dar su opinión, pero las decisiones las toman los padres.

Para evitar esto se hace necesario que los abuelos y los padres se comuniquen mucho en cuanto a este tema de la educación. Los padres son quienes tienen el deber de educar a sus hijos, por lo que las reglas y los límites que ellos establecen deben respetarse. Es de importancia que los abuelos no desautoricen a los padres o desacrediten las normas que ellos han establecido con sus hijos.

Los abuelos deben respetar la decisión de los padres aun cuando no estén de acuerdo, salvo en casos de riesgo.

La única manera en que los abuelos podrán hacer valer su opinión es ganándose la confianza de sus hijos estableciendo una relación afectuosa con los mismos. Se debe tener en cuenta que muchas veces los hijos no quieren escuchar los consejos de los padres.

Otras situaciones que se presentan en torno al abuelazgo

Se pueden presentar situaciones de “rivalidad” entre los abuelos de ambas ramas. Hasta cierto punto es “normal” esta reacción de celos. Puede ser que una cuestión de proximidad física haga que unos abuelos estén más presentes que los otros o que dispongan de más tiempo o poder adquisitivo para complacer a los nietos.

Lo que ayuda en estas circunstancias es establecer puentes entre ambas parejas de abuelos, puntos de encuentro, por ejemplo, ponerse de acuerdo a la hora de comprar un regalo.

Se suele observar que estas tensiones pueden surgir aun en aquellos círculos familiares más unidos y próximos.



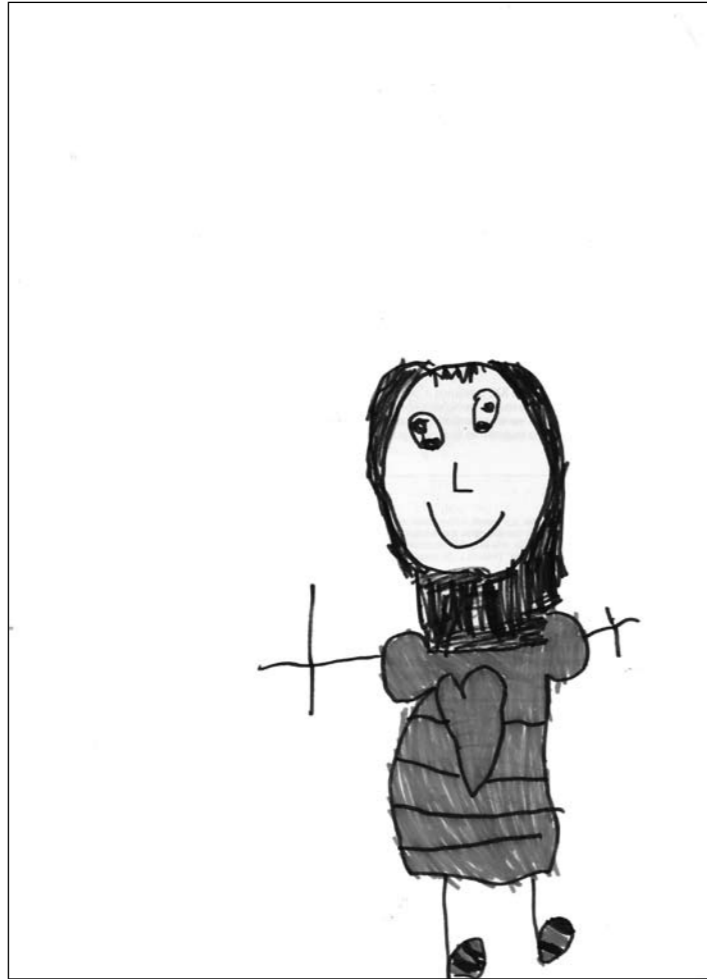
Segunda parte

Los abuelos de un nieto con discapacidad



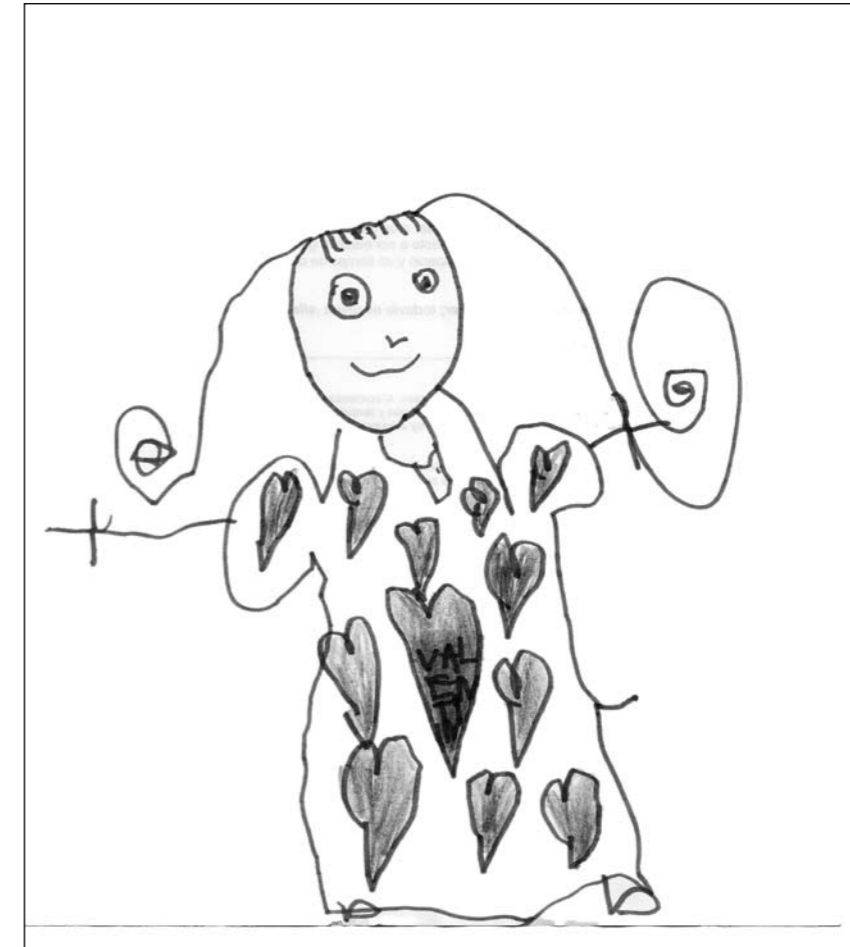
Dibujo 2

Mi abuela es rebuena, tiene un gran corazón. Me quiere mucho y me abraza siempre.
Agustín, 7 años, tiene fibrosis quística.



Dibujo 3

Esta es Bubú mi abuelita. Ella siempre me cuida. Tiene mucha paciencia conmigo. Le gusta jugar, yo siempre le gano. ¡Te quiero Bubú!
Valentina, 9 años, tiene una distrofia muscular.



Dibujo 4

Me gusta estar a upa de mi abuela. Es más lindo que estar sentada en la silla de ruedas.
Belén, 10 años, tiene una deficiencia motriz de miembros inferiores.



Dibujo 5

Abuela, te quiero mucho.
Guadalupe, 10 años, niña con sordera.

